



¿Un nuevo atropello?

JOAQUÍN CONTRERAS

Portavoz de la Plataforma Pro-Soterramiento

El BOE del 14 julio de 2021 publicaba el anuncio de licitación de la Subdirección General de Planificación Ferroviaria. Objeto: contrato de servicios para la redacción del 'Estudio informativo del corredor ferroviario Lorca-Guadix'. Su objeto es conseguir recuperar la conexión Lorca-Guadix, como enlace entre Andalucía y Levante, para mercancías y viajeros.

Con esta medida se trata de reparar lo que ha sido el mayor atentado a la infraestructura ferroviaria regional, producido por orden de Enrique Barón, ministro de Fomento del PSOE, una Nochevieja hace 36 años, el 31 diciembre de 1984, en que circuló el último 'Granaino', tren que comunicaba Murcia y Granada.

Felicitemos y nos congratulamos con los ciudadanos de la comarca Baza-Guadix-Almendricos, que han mantenido esta lucha pacífica durante más de 30 años, la Plataforma Comarca de Guadix por el Tren y Asociación de Amigos del Ferrocarril de Baza, y apostamos con ellos por la continuación de un trabajo imprescindible para que devenga realidad y no caiga en el olvido de los gobiernos futuros, para que «nuestra zona no sea la gran olvidada», en palabras recientes de Paco Álvarez, representante de la Plataforma. Pero no puedo dejar de interrogarme si es propio de una sociedad democrática que las luchas y las demandas ciudadanas enmarcadas en el interés general, exentas de tintes corporativos o de parte, sean desoídas durante tantos años por unos gobiernos que se tienen por democráticos.

Este anuncio del BOE ha sido uno de los últimos actos administrativos del anterior ministro de Fomento, Ábalos, y viene a publicarse en medio de un ambiente de movilizaciones ferroviarias provocadas por otro anuncio del mismo Ministerio y ministro de suprimir las circulaciones ferroviarias tanto en la línea de cercanías Lorca-Águilas como en la histórica Cartagena-Chinchilla, que habrán pasado a la cartera de la nueva 'ministra Sánchez', por mor de una más cómoda construcción del Corredor Mediterráneo hacia Andalucía, sin que en tal decisión hayan contado los intereses

generales de la Región de Murcia, como en aquella Nochevieja de 1984.

Cuando los medios regionales levantan las quejas de la sociedad murciana por la reducción de influencia regional en la política inversora del Estado y la pérdida de peso de nuestra Región ante el Gobierno de Sánchez por la salida de Pedro Saura, nuevos interrogantes acuden a mi mente:

¿Va a ser capaz un gobierno del PSOE en esta nueva situación de dar otro varapalo semejante a la infraestructura ferroviaria regional, 36 años después, repitiendo un atropello del que la sociedad murciana nunca le pasó factura?

¿Tal por ello va a reincidir en semejante despropósito?

¿Acaso a cambio de que ya casi tenemos un AVE a Madrid dando tumbos por donde no viene a cuento, con un recorrido 25% mayor que nuestra vía histórica, que ahora trata de abandonar?

¿O tal vez porque los murcianos fueron tan leales y dóciles que no declararon 'persona non grata' a aquel ministro de Fomento, Enrique Barón, que años después fue traído con todo boato a la Región que había desconectado de Andalucía y en la que cortó de cuajo lo que ya era un Corredor Mediterráneo que bordeaba entonces todo el Mare Nostrum desde Algeciras a la frontera francesa? No se engañen, las tragaderas de los murcianos tienen un límite y están llegando a su fin, porque no hay razones ni técnicas ni económicas ni estructurales que puedan justificar la propuesta de Fomento de dejar a la Región de Murcia como una isla sin trenes, porque de manera arbitraria desde un ministerio del Gobierno de España se decide cortar los trenes con todas las regiones que nos rodean: Andalucía, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, sin dejarnos más salida que un AVE a Madrid fuera de sitio, para que nos vayamos acostumbrando. Esta injusticia es evitable y Fomento nos quiere imponer un castigo que nuestra región no merece. Ya le dijimos a Saura y a Ábalos que no estábamos de acuerdo y ahora se lo planteamos a la nueva ministra. Esta injusticia no se puede mantener y Murcia no puede seguir siendo la 'Cenicenta del Ferrocarril',

sin un solo kilómetro de vías electrificadas, con los peores trenes que circulan por España, sin vías desdobladas como en todo país moderno y ahora sin trenes 'sine die'.

La propuesta es inasumible porque no es inevitable. Hemos asumido las molestias que ha traído consigo la primera fase del soterramiento: hemos sufrido una partición de la ciudad que ya debería haber terminado, hemos sufrido represión policial desmedida, aún han de pasar por los tribunales de justicia personas que quieren convertir en la cabeza de turco 'necesaria' cuando se gobierna sin acuerdos sociales. Pero la nueva agresión no la podemos aceptar. Los ingenieros de Fomento/Adif saben cuál es la solución, RENFE dispone de recursos y espacios suficientes, en el ámbito ferroviario de Murcia-Cargas y Alcantarilla, para dar solución a la problemática de las obras del Corredor hacia Andalucía, que básicamente se centran en un kilómetro escaso en Barriomar, pero la supresión de los servicios ferroviarios actuales no puede ser la solución. ¿Dónde queda la manida argumentación del tren como elemento vertebrador de territorios que tan a rajatabla aplicó Bono en Castilla-La Mancha o Zaplana en la Comunidad Valenciana, cuando engañaron a Valcárcel en aquel Convenio de San Esteban en enero de 2001? ¿En nuestra región no hay territorio que vertebrar? Ya le quitaron el tren de Calasparra y comarca y esto mismo es lo que tienen en puertas Alguazas-Abarán-Ulea-Cieza-Hellín... si permitimos a Fomento un nuevo disparate y un trato discriminatorio con respecto al resto de España. Este es el momento de unir fuerzas de toda la sociedad civil, no solo regional, sino de Almería, Granada, Albacete, que también serán perjudicadas por semejante faena.

Está despertando una conciencia social crítica y defensora de nuestros derechos. Los ayuntamientos se han implicado en mociones para toma de decisiones en el ámbito local, nuestra Asamblea Regional va a debatir y exigir un trato no lesivo para nuestros intereses.

Este conflicto tiene solución. En manos de nuestro gobierno está.

LA VEREDA DEL CAPITÁN
MANUEL MADRID

La mano que necesitamos

¿Qué hacemos con tantas familias abocadas a la inseguridad económica?



Usemos nuestro pasado como trampolín, no como sofá». Eso dice en un tuit Alejandro Jodorowsky mostrando una foto con dos acuarios: uno pequeño, en el que se amontonan decenas de peces, y otro más grande, con agua limpia, pero desocupado, vacío de experiencias, todo por nadar. Es curioso que muchos no tengan hoy ni ese sofá donde caerse muertos a pensar sobre lo vivido. Como mucho, un trozo de cartón, una esquina fuera de tránsito, un agujero infecto en el que acurrucarse con sus demonios. Todos, quién nos dice que no, podemos vernos en esa tesitura, pero hay gente que juega y tiene todas las papeletas.

De vez en cuando vuelve a la palestra el nombre de Nadiuska, 'sex symbol' del destape –estuvo casada con el agente artístico Damián, hermano del aguileño Paco Rabal–, internada hoy en un psiquiátrico de Ciempozuelos (Madrid) al cuidado de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús tras años en la indigencia. Su rostro, sufrido y huidizo, ha sido para muchos la cara de tantos problemas que esta sociedad desoye y de los que se desentiende. Pero son eslabones de la misma cadena: del éxito al fracaso no hay más que un paso. Otro tanto sucedió con Nastasia Urbano («La modelo que pasó de ganar un millón por 20 días de trabajo a vivir en la calle de Barcelona», 'El País'), un rostro reconocible en las revistas de moda en los 80, en anuncios de glamorosas marcas –algunos dirigidos por David Lynch– y en los más alternativos cócteles de Nueva York y que, de la noche a la mañana, aparece con su carrito, perdida por las calles de Barcelona, desahuciada y suspirando por vivir, «cansada de sobrevivir y pedir dinero».

No son solo historias de mendigos; más bien son víctimas de un sistema que idealiza unos modos de vivir (la sociedad de la opulencia, la competitividad, la apariencia de éxito en las redes sociales...) que genera constante frustración y que excluye, cada vez a mayor velocidad, a los más débiles, a los que no pueden seguir el ritmo. Una vida puede complicarse de pronto, y las nuevas pobrezas, como llaman a las precariedades crecientes de este siglo XXI, vienen muchas veces impulsadas por situaciones de marginación y miseria que coinciden en una motivación de fondo: la inseguridad económica a la que están abocadas las familias de hoy. No es solo la carestía, sino el hecho de tener que hacerla compatible con el estilo de vida imperante, con unos valores que están en constante perversión. Siempre me llamaron la atención los excluidos: los que por una u otra razón fueron cayendo en la charca oscura. ¿Habrá Hermanas Hospitalarias para tantos?

pías vidas– se conviertan de facto en administradores de nuestras vidas, haciendas, libertades y derechos con la excusa de combatir la pandemia?

¿Por qué toleramos, pese a las claras demostraciones de una gestión catastrófica, que determinados impresentables continúen en el poder o en sus escaños, por el hecho de haber sido equivocadamente elegidos en su momento?

Puede que los políticos incompetentes y corruptos precisen más temprano que tarde un juez o, incluso, un confesor. Pero nosotros, ciudadanos y contribuyentes, sin duda que precisamos con toda urgencia un psiquiatra.

LUIS FERRER

Usurpaciones impunes

Señores, ármense de paciencia y resignación ante las ignominias que tienen que soportar en este país, donde la media de usurpaciones de viviendas es de la más altas de la UE. Como cartagenero y español clamo a la Justicia europea que tenga a bien protegerme de nuestra legislación de pandereta, donde los okupas tienen garantías legales y las víctimas pasan a estar desprotegidas; donde el ciudadano honrado corre con todos los gastos de una injusta Justicia, además de perder su vivienda por tiempo indeterminado mientras es saqueada ante sus ojos. Lo indignante es que determinados

partidos, sindicatos, plataformas y ONG protegen veladamente a esos delincuentes. La situación es preocupante en pedanías y pueblos, donde se instalan familias y grupos conflictivos que no respetan leyes ni convivencia, abusando de su impunidad legal. En algunos barrios de mi ciudad hay quienes tienen miedo de dejar vacío su piso mientras están de vacaciones. Esto no puede durar más.

ANDRÉS ORTEGA

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a:

cartasdirector@laverdad.es